

# EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4.  
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8. id. id.  
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Num 59.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Enero de 1872.

A LA UNICA LEGITIMA MAGESTAD DE ESPAÑA  
D. ALFONSO XII DE BORBÓN.

Afardé inútil de virtud exento  
fué, en las sagradas márgenes del Nilo,  
con piedra tallador el firmamento,  
buscando entre las nubes un asilo  
donde dormir el sueño mas tranquilo.  
De treinta siglos los distintos sonos  
á las Egipcias landas despobladas  
arrojaron las sombras dilatadas  
de esas altivas gigantescas moles;  
y este que prometíamos nos concede  
un sol de tan intensos resplandores,  
que adivinar se puede  
en esas piedras, por endrimes bellas,  
de llanto vergonzoso, innobles huellas,  
del sudra envilecido, los dolores.  
El que delirante, reverente pasmo,  
la planta del viagero,  
no convertirse puede en entusiasmo,  
al recuerdo del despota altivo  
que de su orgullo y humillante fausto  
sacrificara á un pueblo en holocausto.

Fluctuaba la humana inteligencia  
en los húmedos antros tenebrosos  
de sus templos, sepultos en montañas:  
con servil complacencia,  
doblóse á los preceptos ominosos  
de un Génesis ridículo, que á extrañas,  
abominables, caprichosas leyes  
dió margen, y por eso de sus Reyes  
buscando la opresora tiranía  
soberbio pedestal á su grandeza.  
del bien en el camino se estravia  
realizando quiméricos anfojos,  
poemas de granito cuya alteza  
no encuentra el corazon: solo los ojos.

Luego... el roce de siglos que pasaron  
gérmenes en las sombras escondidos

con virífico ardor desarrollaron.  
Pobláronse las yermas soledades:  
olas de arena y humeante laba  
petrificaron célebres ciudades.  
Cual á potente ensalmo sometidos,  
otros pueblos bordaron de la tierra  
la redondez: con otras religiones  
otras leyes nacieron, y la guerra,  
y las aventureras escursiones,  
lazo fueron de union de las Naciones.  
Del Norte helado al Medrodra ardiente  
como tonante alul, al auarillo  
campo de noche oscura, tormentosa,  
talando descendió bárbara gente  
de bravo gesto y corazon sencillo.  
Formaron una noble y belicosa  
las que dos razas fueron. En sus hombros  
alzaron una Cruz, faro divino  
que señaló á los hombres, entre escombros  
de un arruinado mundo, su camino.

De entonces, y á través de los brumosos  
de la Edad Media prolongados dias,  
á través de periodos borrascosos,  
Repúblicas, Imperios, Monarquias,  
nacida en el calvario, vá creciendo  
y dominando el horroroso estruendo  
de una continua lid, una voz sola  
que la del bronce acallará mañana,  
la firme voz de la razon humana!

Ella, dictando leyes á Naciones  
y al que las rige á imagen del Eterno  
cadena de dorados estabones  
forja á la llama del amor fraterno  
y está de su decálogo en la tabla  
leccion severa que á los Reyes habla.  
Pedestal altanero al poderio  
de Reyes justos, bienhechores sabios,  
no entre sudor inútil y entre agravios  
se ha de elevar cual túmulo sombrío.  
De lujo vano en ostentoso alarde  
no ha de encumbrarse tanto,  
que entre sus piedras encerrado guarde  
de un pueblo entero el oro con el llanto:  
ni ha de manchar la sangre su cimiento.  
Fundiendo del vencido los cañones  
no se labra glorioso monumento,  
sino el grosero altar de las pasiones.

Por eso, España, la Nacion gloriosa  
á quien el mundo somefido estuvo;  
cuyo sol de limpieza prodigiosa  
en su cenil clavado siempre tuvo  
ansiando la paz que interrumpiera  
constatemente, batros añadiendo  
al erguido mastil de su bandera  
á la voz del honor siempre obediente  
por tristeza legitima empañada,  
levanta su mirada  
al puro cielo de tu noble frente.

Señor: en sus entrañas de nobleza,  
y de amor hacia Ti, campo fecundo,  
la Borbónica lis esno raíces.  
Aquí esta el pedestal de tu grandeza,  
himno de gloria con que atruena el mundo  
y que envivan los pueblos más felices.  
Lo enciera la ciudad cuyo denuelo  
*Al Rey Alimemon alivió el miedo.*  
Del Castellano sol aiunbra el rayo  
en campo de *Lealtad* piedra sencilla  
donde se lee, doblando la rodilla  
con silabas eternas *«Dos de Mayo»*.

¡Dichoso Tu que con razon confias  
en el amor de un Pueblo que ha sabido  
por sus Reyes morir! ¡Dichosa España  
que al fin vislumbra de mejores dias  
glorioso porvenir, esclarecido!  
Aun el albor de la existencia baña  
con cándidos matices tu semblante  
y cual Iris de Paz te se desea  
desde el noble palacio á la cabaña,  
de la Ciudad á la escondida aldea.

Hoy lo mismo que el dia venturoso  
en que viste la luz, el aire llena  
de un Pueblo entero el eco clamoroso.  
No el estampido del cañon resuena:  
ni alegre el voltear de las campanas;  
ni el órgano de viejas Catedrales  
del incienso entre blancas espirales  
salmo de gratitud eleva al Cielo.  
Mas no ignoras, Señor, que en raudó vuelo  
el campo azul de los espacios hiende  
y en forma de plegaria se condensa,  
del entusiasta amor, la llama inmensa